

Mexicanos. Rancho del partido y municipalidad de Salamanca, Estado de Guanajuato, con 591 habitantes.

Mexicapa. Hacienda de la municipalidad de Tecuapetla, Distrito de Tenancingo, Estado de México, con 83 habitantes.

Mexicapa. Barrio de la municipalidad y Distrito de Texcoco, Estado de México, con 43 habitantes.

Mexicapa. Ranchería de la municipalidad de Ocuilán, Distrito de Tenancingo, Estado de México, con 92 habitantes.

Mexicapan. (Río de los mexicanos: mexicana, mexicanos; apan, río.) Pueblo del municipio de Teloloapan, Distrito de Aldama, Estado de Guerrero.

Mexicapan (San Martín). Pueblo, agencia municipal del Distrito del Centro, Estado de Oaxaca, con 544 habitantes. Situado en un llano a media legua al O. de la capital. Su clima es templado.

México (Valle de). Considerado el Valle de México como región hidrográfica, la extensión superficial que abraza es mayor de la que hasta hoy se le ha atribuido. La sierra de Pachuca y sus ramales, cuyas elevadas cumbres se distinguen desde las llanuras, limitan por el N. el Valle separándolo de los llanos de Atotonilco el Grande, del valle de Tulancingo y de las planicies de Zinguilucan. Ligándose esa misma sierra, al S., con una serie de cerros que terminan en las montañas de las Navajas, separan los llanos de Chavarría del quebrado valle de Epazoyuca. Por el E. los cerros de Zinguilucan y la elevada montaña de Xihuingo, que por sus rápidos declives parece inaccesible, derraman en parte sus aguas al Valle de México por el río del Papalote, y el cual, en la presa del Rey, cerca del pueblillo de San Mateo Ixtlahuaca, forma el río de las Avenidas de Pachuca, que como su nombre lo indica, sólo lleva agua en tiempo de lluvias para descargarla en el lago de Zumpango. Un terreno formado de lomas extensas y abierto por enormes grietas y profundas barrancas, liga las anteriores eminencias con las últimas cumbres en que termina por el N. la majestuosa Sierra Nevada, que se interpone entre el pintoresco Valle de México y las ricas campiñas de Puebla. Como acontece en muchos casos, esta sierra se subdivide, al terminar, en dos ramales: uno que se deprime entre los Distritos de Otumba, Apan, y Tepeapulco, y otro que avanza al O. formando la sierra de Patlachique, entre los fértiles campos de Otumba y Texcoco. Las cumbres dominantes de la Sierra Nevada son: el Popocatepetl, el Iztaccihuatl, el Telapón, Tlaloc, y Tlamacas, las dos primeras constantemente nevadas.

Por medio de lomas y de cerros más ó menos elevados y extensos, como los de Tenango y Juchitepec, al S.E. se une la hermosa montaña del Popocatepetl con la anchurosa serranía de Ajusco, en la cual se alza la elevada y voluminosa cumbre del mismo nombre, tocando ya los límites de las nieves perpetuas.

Extiéndese por el S.O. la no menos notable sierra de las Cruces que, dirigiéndose al N.O., forma la cordillera de Monte Alto, y en su declive N.E. el terreno quebrado de Monte Bajo, interponiéndose la cordillera entre el valle que se describe y el de Toluca, que constituye la mesa más elevada de la República. Esta misma cordillera, uniéndose á la sierra de Tepetztlán y al Sincoque, limita el Valle por esta parte occidental.

En la historia de nuestra geografía, el cerro del Sincoque es notable por la importancia que como límite le dió el ilustre viajero barón de Humboldt, y porque á su pie oriental existe la obra colosal del tajo de Nochistongo; y en sus terrenos inmediatos, en las barrancas de Tequisquiác, las obras importantes que, con el mismo fin de dar salida á las aguas, han sido emprendidas por la Secretaría de Fomento.

La sucesión de alturas mencionadas, y las que siguen al E. del Sincoque, como son el cerro de Jalpan, y las lomas de España, Cuevas, y Jilcingo, se unen al cerro

de Aranda y sierra de Tezontlalpan, la que prolongándose al N.E., da fin cerca de la sierra de Pachuca, terminando el circuito del Valle.

El centro de éste ofrece vastas llanuras interrumpidas por algunas sierras de corta extensión, cerros elevados y lomas, presentando su suelo un perímetro muy irregular, pues según avanzan más ó menos hacia el centro de él los declives y contrafuertes de las sierras, más ó menos se estrechan las partes llanas.

Las llanuras más notables del Valle son las de Chavarría, San Javier y Tizayuca, al S. de Pachuca; la de Otumba, limitada al N. por las alturas de Malinalco, Cerro Gordo y otras de menos consideración, y comunicado con la parte principal del Valle por los ricos terrenos de Acolman, los valles de Texcoco y Chalco, que sólo son prolongación del de México; y por último, los llanos de Zumpango y Tultitlán, separados de los de Tlalnepantla por la Sierra de Guadalupe. No debe olvidarse, por su importancia, la fragosa Sierra de los Pitos que se alza al S. de Pachuca y al E. de las llanuras de San Javier.

La mayor extensión del Valle, siguiendo la línea oblicua que une á Tlalpan con Pachuca, es de ciento catorce kilómetros, y en su mayor latitud en el paralelo de Cuautitlán, sesenta y dos kilómetros. Su extensión superficial, conforme á los cálculos planimétricos hechos sobre la Carta del Atlas pintoresco, es de 4,555 kilómetros cuadrados, comprendida la área desde las crestas de las cordilleras, y de 2,100 kilómetros cuadrados en su parte plana.

Seis lagos, á diferente nivel unos respecto de otros, llenan la cuenca del Valle, que por su orden, de S. á N., son: Chalco y Xochimilco, separados únicamente por el antiguo dique de Tláhuac, Texcoco, San Cristóbal, Xaltocan y Zumpango, cerca del cual, al N., se han emprendido las importantes obras del desagüe. Las diferentes alturas de los lagos respecto del piso de la ciudad de México, son: Zumpango + 4^m155; Xaltocan + 1^m567; San Cristóbal + 1^m690; Texcoco — 1^m907; Chalco + 1^m175, y Xochimilco + 1^m202. Formando todos un sólo lago antes y poco después de la conquista, y extendiéndose hasta el pie de las lomas que por el Poniente forman los primeros escalones de la sierra, la antigua Tenochtitlán, capital del imperio azteca, se levantaba en la parte occidental del mencionado lago, surgiendo entre sus aguas. Los riachuelos que descienden de las altas cordilleras del Valle y descargan en los mencionados lagos, como los de Tlalpan, San Angel y San Buenaventura, al Sur, llevan constantemente, aunque en corto caudal, sus limpias y frescas aguas al lago de Xochimilco y al canal de la Viga que comunica este mismo lago con el de Texcoco, en tanto que otros descargan sus torrenciales avenidas, sólo en tiempo de lluvias; en el lago de Texcoco, particularmente los que surcan las campiñas de Otumba y de Texcoco. Tales son los ríos de Nexquipáyac, Papalotla, de la Chica ó San José, Magdalena, Texcoco, Chapingo, y Santa Mónica que entran por la orilla oriental, en tanto que afluyen por la occidental los ríos de Guadalupe y del Consulado. De las vertientes del Popocatepetl, Iztaccihuatl y Telapón descienden al lago de Chalco los ríos de Tenango, Tlalmanalco, y San José ó Acuautla.

El Valle de México ofrece por todas partes lugares interesantes muy dignos de ser visitados, tanto por la amenidad de los paisajes, como por los monumentos arqueológicos y por otras circunstancias que en seguida se expresan.

En los confines septentrionales, el opulento Distrito minero de Pachuca presenta bellísimos panoramas con sus montañas porfídicas de elevados y caprichosos crestones y de extensas vertientes, muchas de ellas selváticas, y en las cuales se ven diseminados los terreros y diversas obras, como otros tantos indicios de la existencia de las minas abiertas en gran número en aquella rica región. El movimiento uniforme de los balancines de las máquinas de desagüe, en la montaña, y el humo den-

so y constante que vomitan las elevadas chimeneas de las haciendas de beneficio, en los valles, demuestran el activo ejercicio de sus moradores en el primer ramo de nuestra industria.

En las inmediaciones de Zumpango, entre los cerros del Sincoque y Jalpan, se admira la colosal obra de Nochistongo, del gran tajo abierto, llevado á cabo por Enrico Martínez para dar salida á las aguas del Valle, las que en parte, ó sean las conducidas por el río de Cuautitlán, se precipitan fuera de él formando una cascada en terrenos de la hacienda del Salto.

En el valle de Otumba, cerca de la población de Teotihuacán, se alzan dos elevadas pirámides, el Sol y la Luna, rodeadas de otras menores, cuya descripción hecha por mí puede verse en el artículo respectivo. (Véase Teotihuacán. Pirámides).

Al Oriente de la ciudad de México, más allá del gran lago, se extienden las verdes y bien cultivadas campiñas de Texcoco, con sus numerosos pueblos y haciendas de hermosas calzadas de ahuehuetes y otros árboles, y su pintoresco molino de Flores que se ve surgir del fondo de una estrecha y agreste cañada, con sus ribazos, de rocas acantiladas en algunos puntos, que hacen precipitar el agua de su río entre el follaje de los árboles, formando un gracioso torrente que estableciendo su curso, baña primero el pie de un crestón, en cuya meseta existe una rústica capilla y un panteón, y mueve después la maquinaria de un molino.

Al Oriente del Molino de Flores, se levanta en los primeros escalones de la cordillera la risueña colina de Tezcutzincó, cubierta, particularmente su vertiente occidental, de plantas y flores, entre las que, con profusión, luce sus rosados colores la preciosa alejilla de ángel ó bigonia discolor. En esa colina, á cuyo pie se abren las grietas que más adelante se convierten en profundas barrancas, surcando el terreno que rodea el Molino de Flores, se encuentran algunas ruinas de notables construcciones, de la época del poeta rey Netzahualcōyōtl. Consisten esas obras en escaleras y baños, ejecutadas en el porfido, en las de un templo ó palacio, en calzadas que rodean las vertientes del cerro y conducen á los baños y á otros lugares en que aparecen construcciones derruidas por la acción del tiempo, observándose en el suelo de las calzadas y edificios, la tersa superficie formada por una delgada capa de cal bruñida y endurecida como la piedra. Los acueductos que alimentaban los baños, circunvalando el cerro paralelamente á las calzadas, revelan la inteligencia y el trabajo de los constructores, y sobre todo el voluminoso terraplén que cierra la garganta formada por el cerro de Tezcutzincó y otro mayor y más oriental, construido para facilitar el paso del agua de una á otra eminencia. Una cañada, cubierta de vegetación, constituyó el parque y los jardines de Netzahualcōyōtl, cayendo sobre ellos en cascada y en forma de lluvia el agua excedente de los baños, que se hacía saltar por los acantilados peñascos de la colina. De esta grandeza no quedan más que las ruinas que se ocultan entre el florido follaje de las plantas.

A las bellas campiñas de Texcoco, siguen, por la parte austral, las no menos fértiles de Chalco, limitadas al Oriente por la majestuosa Sierra Nevada, é interrumpidas, al Poniente, por el lago del mismo nombre. Sobre las lomas que forman la base de la Sierra, se levanta, cerca del pueblo de Tlalmanalco, la importante fábrica de tejidos llamada de Miraflores; y más al Sur, en el camino de fierro de Morelos, el ameno pueblo de Ameca con sus tupidos bosques de pinos seculares y su venerado santuario del Sacro Monte. Con las cumbres nevadas del Popocatepetl é Iztaccihuatl, termina la serie de bellas perspectivas que se desarrollan en la parte del Valle que se describe, incitando al viajero, particularmente la primera de dichas montañas, á escalar su cumbre con un fin científico ó puramente recreativo, puesto que desde esa con-

siderable altura se observan con verdadero deleite los extensos cuadros panorámicos que ofrecen el Valle de México, las campiñas de Puebla y los terrenos de Morelos, con su exuberante vegetación velada por los vapores de la zona tropical. Esa misma cumbre presenta, además, el interesante espectáculo de su inmenso cráter, cuyo fondo, constante y rico laboratorio de azufre, se halla hendido en muchos lugares por enormes grietas que constituyen otras tantas fumarolas, en tanto que en la parte exterior de la eminencia resplandecen las nieves perpetuas.

Muy amenos y pintorescos son los lugares de la región del Sur, el pintoresco cerro del Teutli cerca de Tulyahualco, Xochimilco en la orilla del lago de su nombre, en cuyas aguas se reflejan las montañas que lo circundan y los olivares que pueblan sus márgenes del Sur. Tlalpan, Coyoacán y San Angel con sus amenas praderas, sus huertos, sus fuentes y establecimientos industriales, sus hermosas quintas, sus floridas y boscosas montañas; el ameno pueblillo de Tizapán; la fábrica de Contreras que se levanta en el fondo de un valle, surcado en todas direcciones por límpidas corrientes; la hacienda de la Cañada con un fresco río y bosques de pinos y árboles frutales; los quebrados terrenos de Cuajimalpa, y los que se extienden al Sur, pertenecientes á varios pueblos extremadamente fértiles, con abundancia de agua, bosques y cedrales, siendo de todos estos lugares el más notable por su amenidad el "Desierto," al Sur de la expresada población de San Pedro Cuajimalpa.

Más cerca de la ciudad de México, se presentan: al S., varios pueblos indígenas unidos por el canal de la Viga, ofreciendo sus típicos paisajes de las chinampas, de esas islas flotantes, simétricamente dispuestas y comunicadas en todas direcciones por canales, y en las cuales se cultivan con profusión flores y legumbres. Mixcoac, notable por sus callejones amenos, abiertos entre los huertos. Tacubaya con sus palacios y hermosas casas de recreo, sus huertas y espléndidos jardines. Chapultepec, la pintoresca colina que, coronada con su hermoso palacio, surge entre un espeso bosque de ahuehuetes seculares que dan sombra con su venerable follaje á un parque delicioso, regado por las cristalinas aguas de abundantes manantiales.

En uno de sus jardines, y al pie de la pintoresca colina, existe un monumento tan sencillo como elegante, elevado en 1880 para perpetuar la memoria de los que el día 13 de Septiembre de 1847 combatieron heroicamente en defensa de su patria. (Véase Chapultepec, tomo II, página 444).

Tacuba, pueblo unido con la capital por la célebre calzada de piedra por la cual Hernán Cortés se retiró de Tenochtitlán; hállase entre una y otra población la pequeña aldea de Popotla, en la cual se ve el famoso ahuehuete, llamado el Arbol de la Noche Triste, testigo de la desastrosa retirada de Cortés, árbol que constituye un monumento conmemorativo de aquel hecho, y que ni el tiempo ni la perversidad han podido destruir.

Guadalupe Hidalgo, al Norte, con varios templos, siendo los principales: el construido en el cerro del Tepeyac, sobre las ruinas de un templo mexicano; la graciosa y arabesca capilla del Pocito en la cual existe un manantial de agua alcalina y carbonatada, y la célebre Colegiata y abadía, levantada al pie del mencionado cerro. (Véase Guadalupe).

La población del Valle de México puede estimarse en 841,977 habitantes, en esta forma:

Distrito Federal.....	575,747
Poblaciones del Estado de México...	218,885
Poblaciones del Estado de Hidalgo ..	47,345
Total.....	841,977

ó sean 185 habitantes por kilómetro cuadrado.

México. Municipalidad del Distrito Federal, con 425,000 habitantes. Comprende los siguientes lugares: Ciudad: México.

Pueblos: Resurrección Tultengo, San Miguel Chapultepec, Peñón de los Baños, Magdalena Mixihuca, San Miguel Nonoalco, Santa Grosita, San Nicolás, San Francisco Tultengo, San Salvador, San Juan Hoacalco, La Ascensión, Romita, Magdalena de las Salinas, San Bartolo Actepehuacán, San Francisco Xocotitlán, San Andrés Acolhoatongo, Santa Anita.

Barrios: Santa María Champaltitlán, La Candelaria, San Agustín Xoquipa, San Ciprián, San Antonio de las Huertas, San Jerónimo Atlxico, Cayahualco, Attampa, Comulica, Tlalilco, San Juan Huitznáhuac, la Santísima, Tepito, San Simón Tolnáhuac, Concepción Tequipex-cua.

Haciendas: La Teja, Ahuehuetes.
Ranchos: Santa Cruz, Balbuena, Santa María, Santa Cecilia, San José.

Molinos: De la Pólvora, El Salvador.
Fuerte: Chapultepec.

México. Uno de los más importantes Estados de la Confederación mexicana.

Parte histórica.—En tiempo del Gobierno Colonial, la Intendencia de México confinaba por el N. con la de San Luis Potosí; por el E. con la de Puebla cuyo territorio se extendía al grande Océano; por el S. con este mar, y por el O. con las intendencias de Guanajuato y Valladolid, hoy Michoacán. Comprendía 1,511,800 habitantes, distribuidos en una superficie de 5,927 leguas cuadradas.

Declarada la Independencia, la antigua intendencia de México conservó sus mismos límites con excepción de San Juan del Río y Querétaro que formaban el Estado de este nombre. México se hallaba comprendido entre los paralelos 16° 40' y 21° 10' de latitud N., y entre 1° 5' E. y 16° 40' O. del meridiano de la Capital de la República, abrazando una área de 5,689 leguas cuadradas.

El Distrito Federal se hallaba circunscrito á una circunferencia de dos leguas de radio, cuyo centro era la gran plaza de México, conforme al decreto de 18 de Noviembre de 1824, que fijó esta ciudad como residencia de los Supremos Poderes de la Federación.

Por el art. 4.º de la Constitución, el Estado se dividía en ocho prefecturas.

1. Prefectura de Acapulco, con los partidos de Acapulco, Tecpan, Chilapa, y Tixtla.
2. Prefectura de Cuernavaca, con los partidos de Cuernavaca, Ciudad Morelos, y Xonacatepec.
3. Prefectura de México, con los partidos de Tlalpan, Texcoco, Teotihuacán, Zumpango, Tlalnepantla, y Cuautitlán.
4. Prefectura de Huejutla, con los partidos de Huejutla, Metztlitlán, Zacualtípán, y Yahualica.
5. Prefectura de Tasco, con los partidos de Tasco, Ajuchitlán, Teloloapan, Tejupilco, Sultepec, Temascaltepec, y Zacualpan.
6. Prefectura de Tula, con los partidos de Tula, Huichapan, Actopan, Xilotepec, Ixmiquilpan, y Zimapán.
7. Prefectura de Toluca, con los partidos de Toluca, Ixtlahuaca, Tenango, y Tenancingo.
8. Prefectura de Tulancingo, con los partidos de Tulancingo, Pachuca, y Apan.

Esta división subsistió hasta el año de 1833, en que por decreto de 20 de Mayo se reformó el expresado artículo de la Constitución, aumentando á once el número de las prefecturas. Acapulco, Chilapa, Cuernavaca, E. de México (Texcoco), Huejutla, O. de México (Tlalnepantla), Sultepec, Tasco, Toluca, Tula, y Tulancingo.

Los nuevos partidos se formaron fraccionando los de Acapulco, México y Tasco, en esta forma:

1. Acapulco.—Acapulco, Tecpan y Zacatula de nueva creación.
1. Chilapa.—Chilapa y Tixtla.

2. E. de México.—Texcoco, Chalco, y Teotihuacán.
2. O. de México.—Tlalnepantla, Cuautitlán, Zumpango, y Tlalpan.
3. Tasco.—Tasco, Ajuchitlán, y Teloloapan.
3. Sultepec.—Sultepec, Tejupilco, Temascaltepec, y Zacualpan.

Una providencia del Ministro del Interior, de 30 de Febrero de 1837, reincorporó el Distrito Federal al Departamento de México, al cual se le dió más ensanche por decreto de 23 de Diciembre del mismo año, dado por la Junta Departamental, la cual determinó que constituyesen el departamento de México, el antiguo Estado del mismo nombre, el extinguido Distrito Federal, y el Territorio de Tlaxcala, dividiéndolo en 13 Distritos: Centro ó México, Acapulco, Chilapa, Cuautitlán, Cuernavaca, Metztlitlán, Tasco, Tlaxcala, Toluca, Tula, Tulancingo, Temascaltepec, y Texcoco, siendo la capital la ciudad de México.

Las desmembraciones del territorio del que es hoy Estado de México dieron principio en 1849 con la segregación de los Distritos de Acapulco, Tixtla y Tasco, que con las fracciones de Tlapa y Ometepec del Estado de Puebla y de Coyuca de Michoacán, constituyeron el Estado de Guerrero, reduciendo su extensión el de México á 3,015 leguas cuadradas, comprendida entre los 18° 20' y 21° 11' 12" de latitud N., y entre 1° 9' 15" E. y 1° 16' 40" del meridiano de la capital de la República. El Estado quedó dividido en 8 Distritos ó prefecturas: Cuernavaca, Texcoco, Huejutla, Tlalnepantla, Sultepec, Toluca, Tula, y Tulancingo, división mucho más regular y conveniente que las anteriores.

El 16 de Febrero de 1854 el territorio del Distrito Federal, por decreto del general Santa-Anna, tuvo mayor extensión con detrimento del de México. Los límites del Distrito se ensacharon por el N. hasta el pueblo de San Cristóbal Ecatepec inclusive; por el N.O. á Tlalnepantla; por el O. á los Remedios, San Bartolo y Santa Fe; por el S.O. al límite oriental de Huisquilucan, comprendiendo á Mixcoac, San Angel y Coyoacán; por el S.E. á Tepepa, Xochimilco é Ixtapalapa; por el E. al Peñón Viejo; y entre este rumbo, el N., E. y N. á la medianía de las aguas del lago de Texcoco.

Otras dos disposiciones redujeron más la extensión territorial del Estado; la primera fué el decreto expedido por D. Félix Zuloaga en 16 de Junio de 1858, por el que se agregaban al Distrito Federal las prefecturas de Texcoco y Tlalnepantla; la segunda de 3 de Enero de 1863, incorporaba provisionalmente al Estado de Tlaxcala la fracción de Calpulalpan del partido de Texcoco.

Por último, la erección de los Estados de Hidalgo y de Morelos redujeron á sus últimos límites al Estado de México. Para formar la primera de estas dos nuevas entidades políticas, se segregaron los Distritos de Tulancingo y Huejutla y la mayor parte del de Tula, los que se fraccionaron en 11 Distritos: Actopan, Apan, Huazacaloya, Huejutla, Huichapan, Pachuca, Tula, Tulancingo, Ixmiquilpan, Zacualtípán, y Zimapán.

Esta división ha sido después modificada por las autoridades de Hidalgo.

El decreto de 16 de Abril de 1869, creó el Estado de Morelos con el antiguo Distrito de Cuernavaca, dividiéndose éste en los siguientes: Cuernavaca, Cuautla, Xonacatepec, Tetecala, y Yantepec.

Situación límites y extensión.—Reducidos en la actualidad los límites del Distrito Federal á los determinados por el decreto de 1854, con excepción de la parte septentrional que sólo alcanza las dos leguas primitivamente señaladas, el Estado de México, ceñido á sus reducidas líneas limítrofes, se halla comprendido entre los 18° 20' y 20° 17' de latitud N., y entre 0° 32' E. y 1° 18' O. del meridiano de la capital de la Capital de la República, midiendo su área 1,223 leguas cuadradas ó sean 21,464 kilómetros cuadrados.

Tiene por límites: al N. el Estado de Hidalgo; al E. Tlaxcala y Puebla; al S.E. Morelos; al S. Guerrero; al O. Michoacán, y al N.O. Querétaro. El territorio del Estado de México rodea al Distrito Federal por el E., N. y O.

Configuración y aspecto físico.—Grandes elevaciones, que notablemente contrastan con depresiones más ó menos profundas, convierten en gran parte el suelo de México en un terreno de extrema fragosidad. Dividido éste por la naturaleza en dos extensas regiones, presenta por la parte oriental las llanuras, y por la occidental y austral las montañas.

En esta última región, exceptuando el Valle de Toluca que se liga por el N. con la cañada de Ixtlahuaca y por el S. con el Valle de Tenango, todo el terreno está ocupado por cordilleras que se extienden y prolongan traspasando los límites del Estado.

De la nevada montaña el Xinantecat, importantísimo núcleo de una de nuestras cordilleras, se desprenden ramificaciones, dominando en las del valle de Toluca las rocas traquíticas y la lava porfídica; así como en las que recorren los Distritos australes del Estado, y se extienden á Tasco, Tehuilotepic, Julianilla, y Ocotlán del Estado de Guerrero, domina la pizarra primitiva, sobre la que descansa en algunos lugares la caliza de transición, y en otros el pórfido y la traquita, particularmente en las cumbres de la Goleta.

La comarca en que se halla situada la villa de Almoloja es en parte montañosa y en parte llana, perteneciendo casi en su totalidad la primera á la hacienda de la Gavia, y puede reputarse como continuación del Nevado de Toluca: la formación de estas montañas es porfídica, basáltica y de carácter volcánico, cubriéndolas en su exterior rica tierra vegetal; abundan en este terreno los encinos y madroños, familia de las ericáceas, el cañesca de color amarillo, el tepozán cerca de los manantiales, y el Schinus molle; dos clases de pino, familia de las coníferas, el abeto ú oyamel, y el ocote, forman bosques sombríos en las alturas de las montañas.

La parte baja, menos accidentada que la anterior, está formada por lomas y colinas, de pendientes más ó menos suaves, entrecortadas por fuertes barrancas, formadas por las lluvias que han determinado además en el terreno miles de formas caprichosas, dejando á descubierto la marga arcillosa estratificada, la cual forma la base de este valle. En éste se marcan claramente capas de diversas formaciones, todas de acarreo, encontrándose algunas, muy extensas, de piedra rodada, arena gris y verde, y mica en mucha abundancia. En esos mismos barrancos, los aluviones han descubierto un número prodigioso de fósiles, animales y vegetales, más abundantes los primeros y que se presume ser restos de elefantes, arrastrados por las corrientes, de lugares lejanos, lo mismo que los vegetales que consisten en pequeñas palmeras que también revelan su distante procedencia. Los diversos espacimientos, posteriores á la formación anti-quísima de este terreno, revelan que después del trabajo de las aguas siguió el del fuego, abriéndose paso á la superficie; dilaceró las antiguas capas, modificándolas y cambiando su posición horizontal en progresivas inclinaciones hasta la vertical en algunos puntos. El pórfido de varios colores contiene cristales de feldespato en abundancia, carbonato de cal, sin que sea raro encontrar filones ó incrustaciones de cuarzo.

La sierra de Nancitilla, en los términos S.O. del Estado, es de formación porfídica y mineral como la de Abadeliste con la cual va á unirse en el vecino Estado de Michoacán. Terrenos traquíticos y lavas volcánicas cubren el suelo de la región oriental del Estado, interrumpido por el Distrito Federal. Los pórfidos, en grandes masas, constituyen las notables elevaciones y la cresta de las cordilleras que limitan las llanuras de Texcoco y Chalco. La lava porfídica ocupa las gargantas y los declives, así como recubre las planicies la arena volcánica en

conos aislados, hallándose diseminado el basalto escoriáceo.

Muchas de las cordilleras, y especialmente las que determinan el descenso gradual del terreno hacia el S. del elevado valle de Toluca, son minerales de importancia suma por sus riquezas, que permanecen en corta explotación por los inconvenientes que ofrece. Los grandes bosques que hermocean las cañadas, y las corrientes de agua que se despeñan por los repentinos y frecuentes cambios de nivel, son poderosos elementos auxiliares de la minería en estas comarcas, que harán inmensamente productivas las asociaciones, el capital y el trabajo.

Las eminencias que se interponen entre el Valle de México y los de Toluca é Ixtlahuaca son de formación porfídica, encontrándose cubiertas de traquitas blancas y vídrias muchas de sus cimas. Las cumbres de Ajusco, el Tablero, Huisquilucan, Bufa de Xocotitlán, y el Nado determinan el eje de la cordillera, en algunas de cuyas vertientes á su pie, se extienden corrientes de lava basáltica, presentándonos un ejemplo de ello la serranía de Ajusco.

La pizarra arcillosa de transición, vacía gris, caliza, conglomerado rojo, y los pórfidos traquíticos son las principales que caracterizan las montañas del Mineral del Oro, armando las vetas metalíferas en las pizarras y en la caliza.

En las montañas de Temascaltepec dominan las calizas pizarras, vacía gris, pórfidos, y dioritas; en las de Sultepec las pizarras, caliza de transición, y los pórfidos, y en las de Zacualpan la pizarra y las rocas eruptivas.

Las campiñas de Texcoco y Chalco, las de Otumba y Teotihuacán, las de Zumpango, Cuautitlán, y Tlalnepantla, que constituyen una parte del espacioso Valle de México, se mantienen á una altura media de 2,300 metros sobre el nivel del mar; en tanto que las del valle de Toluca, extendiéndose á Almoloja, Ixtlahuaca y Tenango, se elevan sobre las anteriores, contando una altura media de 2,550 metros sobre el mismo nivel del mar.

Con excepción de estas altiplanicies que se encuentran en la región fría, todo el resto del terreno declina rápidamente al S. de la gran Sierra del Nevado de Toluca, extendiéndose sucesivamente en las regiones templada y cálida.

Entre las montañas que se han expresado, que llenan de asperezas el suelo del Estado de México, distingúense las de las regiones occidental y austral por las vetas metalíferas que contienen, de las cuales se hallan desprovistas las sierras de la región oriental que circundan el Valle de México, y en parte el de Toluca, pues si algunas existen no han sido aún reconocidas.

Montañas.—En la cordillera Oriental: El Popocatepetl (montaña humeante) nevado y volcán no extinguido, cuya cima alcanza 5,425 metros de elevación sobre el nivel del mar. La vegetación en sus vertientes es espléndida.

El Iztaccíhuatl (mujer blanca), nevado, 4,900.
El Telapón, el Tlaloc, el Tlamacas, Tepayo, y San Telmo, de donde se desprende para el Occidente un ramal que termina en Patlachique, limitando por el S. el valle de Otumba.

Por medio de un extenso puerto en la Palma, estación del Ferrocarril Mexicano, la cordillera Oriental, cuyas cumbres principales se han mencionado, y la cual se deprime al N. de Tepayo, se liga con Cerro Gordo (3,046) cerro de Paula (2,642) en el puerto de Reyes, Salinas y otras eminencias que cierran por el N. el valle de Teotihuacán y de Otumba.

La serranía de Ajusco, ligada con la sierra del Popocatepetl, limita por el S. el gran Valle de México. Su principal eminencia es el elevado cerro de Ajusco, cuya cumbre (4,153 metros) alcanza la región de las nieves perpetuas. Esta gran cordillera desprende igualmente ramificaciones hacia el S. á las comarcas de Ocuila, Te-

nancingo, y Zumpahuacán, en donde se alza la serranía de San Gaspar; hacia el Occidente, por Tenango, va á unirse al majestuoso Nevado de Toluca ó Xinantecat (4,578 metros), montaña que tiene la particularidad de ofrecer en el fondo de su extinguido cráter, dos lagunas de una extensión considerable, y hacia el N.O. prosigue la cordillera del Ajusco, formando las sierras de las Cruces, Huisquilucan y Monte Alto, la Bufa, cerros de Xocotitlán, Atlacomulco, y el Nado.

Deprimiéndose esta cordillera en el Distrito de Tlalnepantla, se liga primero por la cuesta de Barrientos con la sierra de Guadalupe, que avanza al centro del Valle de México, y segundo por las eminencias de Monte Bajo con la sierra de Tepetzotlán, la cual se une por el N. con el cerro del Sincoque y montes de Caltengo, en cuyas vertientes orientales, formadas de extensas lomas, se abrió en tiempo del gobierno español el colosal tajo de Nochistongo, que desviando el curso de Cuautitlán, echa fuera una gran parte de las aguas del valle. El cerro de Jalpan con las alturas del Salto y el Gavillero, se hallan separadas únicamente de las anteriores por el expresado tajo; y uniéndose el dicho cerro de Jalpan con otras eminencias que sucesivamente de S.O. á N.E. hasta la sierra de Pachuca, terminan por esta región el Valle de México; esas alturas por su orden son: lomeríos de Cuevas y Xilcingo, cerro de Aranda, sierra de Tezontlalpan, cumbres de Sotula, la Vaca, Manillas y otras muchas.

En el Distrito de Jilotepec se levantan, además de las eminencias que prolongan la sierra de las Cruces, la sierra de Jilotepec, el cerro de la Virgen en Arroyozarco, los de Acambay.

En el de Ixtlahuaca, las montañas del Mineral del Oro. En Toluca, los montes de la Gavia y las Llaves.

En la Villa del Valle, las montañas de Ixtapa del Oro y otras cordilleras que forman la escabrosa y colosal barranca de Tecualoya.

Por último, las sierras de Temascaltepec, Nancititla, Amatepec y Tlatlaya, en Tejuipilco; Sultepec y Zacualpan, en el Distrito de Sultepec.

Ríos.—El de Lerma, el más caudaloso del Estado, se forma de las vertientes de las montañas que por el S.E. cierran el valle de Toluca, recorre el centro de la laguna de Lerma, dirige su curso de S.E. á N.O., pasa por Ixtlahuaca, toca los límites de Querétaro, riega parte de los Estados de Michoacán y Guanajuato, y desagua en el lago de Chapala, para formar, después de su salida de éste, el río grande de Toluca ó de Santiago. Recorre en el Estado de México, desde su salida de la laguna de Lerma, 115 kilómetros.

El río de Cuautitlán ó del Desagüe, nace en la sierra de Monte Alto, riega las campiñas de Cuautitlán y Huehuetoca, recorre el tajo de Nochistongo, y va á formar el río de Tula, uniéndose el de Tepeji del Río, que tiene el mismo origen.

El río de Cutzamala, primer río de Malacatepec y Tecualoya, entre Michoacán y México.

Los ríos de Coatepec, Ixtapa y Zumpahuacán, que van á formar el río que se pierde en las montañas de Caehuamilpa, y á su reaparición forma el Amacusac.

El río del Papatote, nace en el Estado de Hidalgo, y entra al de México entre San Jerónimo y Venta de Cruz, Distrito de Otumba; sigue al O. y entra en la Presa del Rey, de la cual sale para formar el río temporal de las Avenidas de Pachuca, que se une al lago de Zumpango.

En el Distrito de Texcoco, los ríos de San Juan Papatote, Chiautla, Texcoco, Huexotla y Chicoloapan, descargan sus avenidas en el lago de Texcoco, así como los de Tlalmanalco y Tenango en el de Chalco.

Las lagunas son: Chalco, Texcoco, San Cristóbal, Xaltocan, Zumpango y Presa del Rey, en el Valle de México; Lerma en el de Toluca.

Clima.—Las diferentes altitudes del suelo y exposición de los lugares, influyen poderosamente en la diversidad de

climas que posee el Estado de México. El Valle de Toluca comprendiendo á Ixtlahuaca, Almoloya, Tenango y Lerma, goza de un temperamento frío; de menos intensidad en el Valle de México, en el cual el verano hace sentir sus efectos, más que en aquél. El clima general de estas dos regiones disminuye de intensidad progresivamente al S. y S.O. en los terrenos que forman la extensa vertiente de las cordilleras, experimentándose templado en las comarcas septentrionales de Tenancingo y Tejuipilco, y cálido en las australes, así como en Otzolapan al S.O. de la villa del Valle ó de Bravo, y en una parte del Distrito de Sultepec.

Producciones minerales.—Entre las montañas que, como se ha dicho, llenan de asperezas el Estado de México, distingúense las de la región occidental y austral por sus ricas vetas metalíferas, de las cuales se hallan desprovistas las de la región oriental que circundan el Valle de México y en parte el de Toluca, y si algunas existen no han sido aún reconocidas.

El Estado de México cuenta con los siguientes asientos de minas:

Mineral del Oro.—78 kilómetros al N.O. de Toluca, con minas de oro en estado nativo, plata nativa, plata sulfúrea, plata gris, polvorilla de plata, bromuro y cloruro de plata, óxidos de manganeso y pirita cúbica.

Temascaltepec.—55 kilómetros al S.O. de Toluca. Sus minas son de oro, plata, plomo y azogue, canteras finisimas, hermosos mármoles y sulfato de hierro.

Tejuipilco.—Las cumbres Chiltepec, Tinaja, Tianquis-tepec, Jultapan y el Durazno en la sierra que se halla próxima á Tejuipilco al E., contienen minas de metal argentífero.

Nancititla.—Al S.O. de Tejuipilco. Sus minas, todas abandonadas, son de plata.

Amatepec.—En las montañas de la Goleta, Tlatlaya y el Potrero, existen vetas de oro, plata y plomo de buena ley.

Ixtapa del Oro.—En la villa del Valle, con ricas minas de plata, plata negra, rosicler y oro.

Sultepec.—A 75 kilómetros S.E. de Toluca, uno de los más importantes asientos de minas de oro, plata, cobre, hierro, plomo, estaño, antimonio y cinabrio.

Zacualpan.—De tanta ó mayor importancia que el anterior. Sus ricas y abundantes minerales son: rosicler claro y obscuro, plata sulfúrea, plata agría, plata nativa, blenda parda y negra, galena, pirita de hierro, cobre amarillo y antimonio gris.

Estos Minerales cuentan con las siguientes minas y haciendas de beneficio:

	MINAS		HACIENDAS	
	En trabajo.	Paralizadas.	En trabajo.	Paralizadas.
El Oro.....	2	16	1	...
Temascaltepec ..	5	34	3	3
Tejuipilco.....	3	8
Nancititla.....	...	11
Amatepec.....	3
Ixtapan del Oro.	4	16	2	1
Sultepec.....	38	105	3	13
Zacualpan.....	10	69	9	...
	65	259	18	17

Producciones agrícolas.—El Estado, rico en producciones naturales, no lo es menos en vegetales, citándose: árboles de toda clase de maderas finas y de construcción, frutales y resinosos; raíces y plantas frutales, medicinales, aromáticas y sarmientos; legumbres, hortalizas y una gran variedad de flores.

Los cereales se producen abundantemente y de suprema calidad en los valles de Toluca y México y en el Distrito de Jilotepec, siendo general el cultivo del maíz y trigo y sus rendimientos de consideración. El café, cuya propagación adquiere creces importantes, así como la ca-

ña de azúcar y otros artículos tropicales, se producen en los Distritos de Tejuipilco, Tenancingo, Sultepec y Valle de Bravo.

Los rendimientos anuales son los que siguen:

	VALOR.
Maíz, 1,789,470 fanegas.....	2,926,017
Trigo, 225,421 idem.....	706,160
Cebada, 294,712 idem.....	354,737
Arvejo, 20,424 idem.....	28,582
Garbanzo, 176 idem.....	997
Haba, 49,999 idem.....	105,543
Frijol, 66,365 idem.....	325,226
Alegria, 80 fanegas.....	240
Lenteja, 330 idem.....	845
Linaza, 110 idem.....	1,530
Papas y otros tubérculos y féculas, 3,000 idem.....	13,690
Hortaliza y legumbres, 20,000 cargas.....	14,807
Café, 761 quintales.....	8,532
Caña dulce, 53,488 surcos.....	25,327
Tabaco, 336 arrobas.....	336
Frutas.....	58,341
Pastos.....	285,289
Plantas textiles, 13,808,199 ma-gueyes.....	6,003,681
Oleaginosas.....	4,086
Maderas, 71,687 palos.....	66,152
Plantas medicinales, 259 arrobas.....	152
Otros productos.....	951,872
Total productos.....	\$ 11,882,142

Cria de animales.—Ganado mayor y menor y aves domésticas. En los Distritos de Toluca y Sultepec se hace particularmente la de pelo y cerda.

Caza y Pesca.—Animales salvajes: Berrendos, coyotes, liebres, leopardos, conejos, hurones, lobos, onzas, y venados. Aves silvestres: Aguilas, agachonas, faisanes, grullas, gangas, etc., etc.

Peces: Bagres, mojarra, anguilas, pescados blancos y otros.

División política y población.—El Estado se halla dividido en 15 Distritos y cuenta con una población de 798,480 habitantes, como sigue:

Distritos.	Hombres.	Mujeres.	Totales.
Toluca.....	45,419	50,283	95,702
Cuautitlán.....	15,987	17,729	33,716
Chalco.....	29,585	30,510	60,095
Ixtlahuaca.....	35,681	39,671	75,352
Jilotepec.....	27,899	29,275	57,174
Lerma.....	23,673	24,461	48,134
Morelos.....	16,039	15,316	31,355
Sultepec.....	27,188	28,365	55,553
Temascal.....	19,133	20,501	39,634
Tenango.....	30,082	33,003	63,085
Tenancingo.....	28,999	29,679	58,678
Texcoco.....	26,867	26,472	53,339
Tlalnepantla.....	27,288	26,658	53,946
Valle de Bravo.....	22,087	22,673	44,760
Zumpango.....	14,346	13,611	27,957
	390,273	408,207	798,480

Extranjeros.

Americanos.....	63
Europeos.....	498
	561

Hoy la población, según los últimos documentos oficiales, se eleva á 802,000 habitantes.

La población del Estado de México se divide respecto de las razas: Blanca, 61,450; indígena, 463,425; mixta, 273,605; total, 798,840.

El Estado cuenta 8 ciudades, 24 villas, 573 pueblos, 314 barrios, 363 haciendas, 218 ranchos y 248 ranche-rías.

Constituyen la raza indígena las siguientes familias: Mexicana, 277,716; Othomí, 105,765; Mazahuas, 64,906; Matlaltzinecas ó Pirindas, 15,038.

Industria de los habitantes.—Estos se emplean en la minería, agricultura, corte y labrado de madera, en los tejidos de lana, hilo y algodón, en las artes y oficios; en la fabricación de aguardiente, azúcar y cal; en la alfarería, elaboración de jabón, fabricación de sombreros de palma, en los molinos de aceite y harina, etc., etc.

La industria fabril cuenta con los siguientes estableci-mientos:

Miraflores, en Tlalmanalco.
La Colmena y San Ildefonso, en Monte Bajo.
San José Río Hondo, en San Bartolo Naucalpan.
En Arroyozarco existe una fábrica de hilados y tejidos de lana.

El Estado cuenta veinticuatro fábricas de aguardiente, dos de cerveza, tres de gas, una de sal, varias de tabacos y dos de vidrio; cinco molinos de aceite, treinta y cuatro de caña y cincuenta y siete de trigo.

En Amecameca, Temascaltepec y Valle de Bravo, hay fundiciones de hierro que elaboran arados y piezas de maquinaria, planchuela, molinos, tubos y otros objetos.

Poblaciones principales.—Toluca, ciudad capital del Estado y cabecera del Distrito de su nombre. (Las demás cabeceras de los Distritos mencionados, veanse.)

Hacienda pública.—En cada una de las quince cabe-ceras de Distrito hay establecida una Administración de Rentas.

Los principales impuestos del Estado consisten en el derecho de consumo, que ha venido á sustituir á las alcabalas, el derecho de registro, la contribución sobre oro y plata, predial, y personal.

Durante el primer semestre de 1886 á 1887, los ingresos por ramos propios ascendieron á \$ 240,383 13, y los ingresos á \$ 237,909 88. Los ramos ajenos produjeron \$ 105,903 04, y se gastaron en ellos \$ 105,829 43 cs.

En el período corrido de 16 de Marzo de 1886 á 28 de Febrero de 1887, sumaron los ingresos \$ 624,712 06 y los egresos la misma cantidad.

Los egresos para el año fiscal de 1º de Junio de 1889 á 30 de Junio de 1890, ascienden á \$ 580,475 34 y los ingresos á \$ 590,155 16.

Los productos municipales ascendieron, durante el año de 1886, á la suma de \$ 226,813 87, y los gastos á \$ 222,265 77, quedando un sobrante de \$ 4,548 10.

La Beneficencia pública posee capitales por valor de \$ 76,024 73, impuestos á réditos sobre varios bienes inmuebles.

Los ingresos de los fondos de la Beneficencia ascen-dieron en el año de 1886, á \$ 30,489 40, y los egresos á \$ 26,309 29.

Los productos de los fondos de Instrucción pública fue-ron durante el año de 1886, de \$ 22,143 41, y los gastos sumaron \$ 21,741 12.

A los fondos del Instituto Científico y Literario del Es-tado reconocen varios capitales por valor de \$ 58,168 89. El Instituto tiene un crédito activo de \$ 131,273 10, y un pasivo de \$ 7,050 05.

Valor de la propiedad raíz.—La propiedad rústica del Estado tiene un valor de \$ 19,776,032 48. La componen 313 haciendas, 852 ranchos y 18,099 terrenos. Produce anualmente \$ 197,780 31 por contribuciones.

El número de fincas urbanas es de 21,719, con un va-lor de \$ 5,307,771 41. Producen anualmente al Erario del Estado \$ 53,076 64.